



Hace dos años que trabajo en una nueva novela, y me encuentro en esa fase final de correcciones, revisión y todo lo demás, que constituye la última etapa —la peor, para todo autor, por tediosa y rutinaria— del largo proceso de escribir una historia. Todavía me quedan por delante un par de meses de trabajo, amarrando los últimos cabos sueltos; así que calculo poder corregir las pruebas en enero, de modo que la novela pueda ir a la imprenta en febrero de 2010 y estar en las librerías a principios de marzo.

A falta del acabado final, el resultado de todo ese trabajo está aún sobre mi mesa, en forma de enorme pila de folios impresos por una cara, llenos de anotaciones a lápiz y a pluma. Si todo va bien, esos folios con sus correcciones se convertirán, dentro de poco, en una novela de unas 700 páginas, más o menos.

*El asedio* —pues así se llama, o se llamará una vez impresa— responde a diferentes tramas narrativas que se relacionan unas con otras hasta converger en el desenlace: trama de aventuras, folletín romántico,

novela policíaca, de espionaje, científica y algunas subtramas más. Un grueso volumen con la historia de varios personajes y una ciudad fascinante donde, a modo de piezas de ajedrez sobre un tablero peligroso, todos esos hilos se relacionan entre sí. Se trata, en consecuencia, de una novela compleja, densa y larga, que he procurado sea de mucho leer y disfrutar. Con enigmas, con desafíos intelectuales, con acción. Con personajes que intento sean apasionantes y reales. Con aventura. Procurando que todo eso resulte compatible en una historia sólida y bien contada.

Son dos años de mi vida, como digo. Veinticuatro meses agotadores. Ahora, al fin, estoy a punto de librarme de *El asedio*, y pronto podrán los lectores conocer el resultado. Espero que el trabajo merezca la pena. Que, al pasar sus páginas, disfruten leyendo esa novela tanto como yo disfruté al escribirla.



Arturo Pérez-Reverte  
Noviembre de 2009